

**Vich, Víctor. *Poetas peruanos del siglo XX. Lecturas críticas*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2018, 172 páginas
ISBN 978-612-317-404-0**

Edward Alvarez Yucra*

Ignorar la poesía latinoamericana resulta un hecho insólito en nuestros días. Más aún si quien lo hace reside en el continente. La resonancia de las y los líricos mexicanos, argentinos, cubanos, chilenos, entre otros, signan las dimensiones de cada latitud con grandilocuencia. A veces, oímos en sus versos las desventuras de un pueblo, el llamado a las armas; otras veces, el desasosiego existencial, las controversias de lo íntimo. Si bien este género puede considerarse muy producido, no podemos decir lo mismo de su lectura. Y es que, la poesía demanda leerse entre líneas para ser apreciada, en tanto desdobra la sensibilidad del poeta al salpicarla en el papel. Su nivel de simbolismo refracta multisentidos de lo real, lo que disuelve la comunicación determinista.

Víctor Vich abarca, en *Poetas peruanos del siglo XX. Lecturas críticas*, una de las tradiciones literarias más resaltables en lengua hispana. El Perú, como sus vecinos, conserva un repertorio asombroso de poéticas, tan semejantes como disidentes entre sí. El libro contempla ensayos que atienden a este concierto de letras, no solo con una propuesta interpretativa de ciertos exponentes, sino también con una tendencia didáctica que discurre en una prosa clara y amena. Así, encontraremos en sus páginas un conjunto de tesis, las cuales sirven como testimonio de una lectura aguda, así como de un compromiso con la misma poesía. José María Eguren, César Vallejo, César Moro, Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Blanca Varela, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Carlos Germán Belli y Antonio Cisneros orquestan el fenómeno a estudiar.

Antes de ingresar a las poéticas, el autor da cuenta de su postura y definiciones. La introducción, “¿Qué es la poesía?: esa eterna pregunta, otra respuesta incompleta”, explica la naturaleza de este discurso a partir de una vasta fundamentación, encabezada por el psicoanálisis. Conforme a ello, notamos que el sujeto del plano poético suele nombrar una falta o exceso desde la fuga de sentidos en el lenguaje. Esto ocurre porque la poesía intenta reencontrarse con algo perdido a causa del poder, la cultura o la ley. La subjetividad se asienta incompleta por observar la realidad más allá de lo que es. Entonces, se manifiesta un deseo que teje los signos para explorar lo inédito, lo singular; aquel imposible que, pese a todo, apunta al horizonte universal. En suma, el poema expone la condición del ser como algo irrepresentable, mientras va a contracorriente del sistema consumista, al no mostrar una utilidad práctica ni inmediatez superflua.

Génesis de la poesía moderna

Ahora bien, “Robles, buques, caballos y sangre en la poesía de José María Eguren” ofrece una lectura inusual del poeta simbolista, cuyos reinos imaginarios construyen la inarmonía sobre el contexto del Perú republicano. Las figuras sombrías, el aura sugestiva, convergen para trazar descontentos en un momento de aparente progreso. Pese a que el tiempo transcurra, el pasado se sobrepone al presente con violencia, en tanto son innegables los desafueros políticos que lo rodean. Por tanto, no es una poesía evasiva, encerrada en el individuo, sino una que enfrenta las crisis. Naturalmente, si pensamos en la poesía del siglo XX, Eguren es un pilar imprescindible para el devenir de la poesía moderna. No obstante, la otra gran columna toma lugar en “César Vallejo: dos poemas sobre tener hambre”. Los poemas vallejanos perciben un sujeto escindido en la hambruna, el cual permanece excluido del banquete social. Por ende, demanda un reconocimiento desde el

* Bachiller en Literatura y Lingüística por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú. mosiahvarez@hotmail.com

margen, uno descrito con estrategias didácticas, a manera de sinécdoque. Esto no recae solo en vislumbrar al otro, más bien incurre en clarificar una respuesta a dicha desazón.

Luego de los precursores, la vanguardia es un hecho inminente. De este modo, “La ética del amor y la ética del deseo en la poesía de César Moro” examina el *eros* en el discurso del surrealista peruano. Moro moldea el concepto amatorio de acuerdo a la hecatombe del cambio y, por otro lado, el deseo que signa lo insaciable, es decir, un exceso que no completa al sujeto. Así, el amor mueve el exceso a la transgresión y apunta a una nueva articulación con lo real; llámese irracional, pero brinda expectativas de una verdad por la que uno mismo se sacrifica. Ello revela una compulsión que se extiende hasta el lenguaje. Asimismo, “Emilio Adolfo Westphalen y la crisis del surrealismo” incursiona en el deseo de alcanzar los límites del inconsciente, aunque al hacerlo solo encuentra el vacío y la repetición. Apoyándose en la óptica de Hall Foster, Vich reinterpreta la tendencia surrealista del poeta para resaltar la prevalencia del goce, ese estado de liberación que otorga el amor surrealista —como fue previsto en Moro—, pero que, en este caso, genera un cambio mortuorio que rompe con la repetición.

La eclosión vanguardista cierra con “*El Escrito a ciegas* de Martín Adán”, donde el autor ensaya acerca del desequilibrio en los postulados modernos. La razón, la autonomía y la transparencia se ponen en cuestión a lo largo del poema analizado. Se hace explícito que el centro de la humanidad no persiste en lo racional, sino en la pasión o goce discorde a estos parámetros. Además, la entidad poética es una búsqueda interminable, inconclusa por verse dispersa y errar a causa de pulsiones. Su mundo, entonces, es incoherente; una falta constituida por la carencia. Sin embargo, para Adán, la poesía emerge de dicha condición y lo maldice con la redención.

Diversidad estética a mediados de siglo

El libro prosigue con los poetas situados entre la generación del cuarenta y la del sesenta. En primera instancia, entran a escena tres poetas bastante leídos en la vertiente de la poesía pura. “Crisis de la modernidad en la poesía de Jorge Eduardo Eielson” parte con la desilusión de las promesas modernas, las falencias que circundan una subjetividad desolada. Tras no hallar ningún indicio de trascendencia, el lenguaje se desprende de la aurática tradición literaria; la reacción por ello consiste en asumir los hechos con ironía. “Presencia de las sombras en la poesía de Javier Sologuren” lleva a fondo un estudio figurativo de la sombra en esta poética. Dolor, incertidumbre, memoria oscurecen los versos; la percepción umbría se desentiende de la meta platónica: en lugar de salir a la luz, opta por reconocer la ambigüedad del enigma. Lo sombrío reincide en la tribulación que acarrea la felicidad, los antecedentes que construyen lo actual y los misterios del ser humano. “Políticas de lo íntimo en la poesía de Blanca Varela” establece el contacto entre el exterior y el interior del sujeto para deconstruir su coherencia unívoca. La identidad se define como un constante diferir, no conserva garante alguno que la equilibre, más aun si se tropieza consigo misma; reconoce la vida en función a posibilidades, pero la cuestiona con sensatez.

En segunda instancia, entran los poetas de veta social, o mejor dicho, los que Vich rescata mayormente en su faceta realista, así como política. “Decisión y coraje en la poesía de Alejandro Romualdo” suscita el trance de lo estático a lo creador en una poesía que pretende borrar la oposición entre lo singular y lo colectivo, no solo en la sociedad, sino también en la estética. Notamos el proyecto de una reorganización libertadora, capaz de ostentar solidaridad a través de esquemas retóricos, como la reiteración anafórica. “Un poeta socialista llamado Washington Delgado” desdobra la disemia inherente en poemas susceptibles, por un lado, a lecturas sociopragmáticas y, por otro, a lecturas existenciales. La movilización colectiva se asume al tomar conciencia de los errores de la historia, no tanto para increparlos, cuánto más para buscar una verdad, la cual incurra en la reivindicación. En la misma línea, “La poesía política de Carlos Germán Belli” repara en los desperfectos del capitalismo alienante, la degradación del individuo con su entorno. El agobio, a razón de esto, desvanece idilios del pasado, mientras destina incertidumbre; la privatización y las jerarquías

sobrecargan al individuo, casi tanto como el estilo barroco que lo describe. Así, enfrenta la impostura del poder con la resistencia desde el cuerpo, la liberación del trabajo y la revolución.

Por último, “¿Qué es la ideología? Respuestas abiertas en tres poemas de Antonio Cisneros” se aproxima, con pretensiones críticas, a la falsa conciencia del capitalismo posmoderno. Enfrentar la ideología imperante bajo estos supuestos implica estar dentro de la misma y salir de sus normativas uniformes, es decir, de los mandatos impuestos por el mercado. Cisneros percibe el desengaño ideológico desde lo marginal, el sector parcialmente externo a la impostura, por el cual su posición insiste en desafiar al poder.

La crítica de nuestros días

Si algo debemos admitir es que Vich ha saldado otra de sus deudas con esta publicación. Probablemente, la poesía es para él lo que fue para Javier Heraud, esa fuerza insondable capaz de sembrar incertidumbre: “¿Por qué me acechas de este modo, poesía? / ¿Por qué me persigues insistentemente?”¹. Desde luego, no se trata de un hostigamiento, sino de una seducción ineludible. Las incógnitas de este fenómeno conservan dimensiones innumerables; su discurso polifónico incita a cualquier crítico a tomar cartas en el asunto, pero con las estrategias adecuadas, pues su complejidad implica un razonamiento de la misma talla. Baste resaltar la bibliografía en uso, actualizada y pertinente, cuyo desenvolvimiento ensambla interpretaciones que incluso superan el contexto de las obras, en tanto produce una lectura anacrónica y devela su sentido en nuestro tiempo.

Digámoslo sin rodeos: es evidente el cambio, así como la sofisticación de la crítica literaria. El presente depara urgencias interdisciplinarias o integración de conocimientos para interpretar los artefactos multisígnicos. Cada obra sugiere varios correlatos para ser comprendida, los referentes históricos, sociológicos, antropológicos, políticos, filosóficos, entre otros, no tendrían por qué ser ajenos a la perspectiva del exégeta; son cruciales en la síntesis de lo semántico y lo formal. La crítica peruana —tal cual apuntaron Camilo Fernández Cozman y Jim Anchante Arias en su momento— no siempre pudo seguir el ritmo de las poéticas, sea por expectativas estáticas² o desbalances metodológicos³, pero ahora cabe atenderlas con los recursos ofrecidos por nuestra época. Cualquier intento de reduccionismo teórico o impresionista sería un aporte parcial, dispuesto a ser absorbido por la interpretación de un pensamiento complejo.

En todo caso, el libro de Víctor Vich cobra trascendencia al apostar por este tipo de ejercicio crítico. Los novicios en la lectura del fenómeno poético tendrán un modelo a seguir, mientras los intérpretes consolidados, un motivo para debatir sobre la poesía peruana. Asimismo, el orden de análisis no es más que un eco de la tradición crítica del país: concluye como lo hizo Antonio Cornejo Polar⁴, Washington Delgado⁵ y Sebastián Salazar Bondy⁶ en sus respectivos proyectos, con el asomo 4 la generación del sesenta. En efecto, ostenta el legado de la intelectualidad peruana en lo concerniente al ámbito literario.

¹ Javier Heraud, *Poesías completas y cartas* (Lima: Peisa, 1976), 95.

² Jim Alexander Anchante Arias, “El simbolismo francés y la poesía peruana: Nicanor della Rocca de Vergalo, Manuel González Prada y José María Eguren” (Tesis de doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018), 49.

³ Camilo Fernández Cozman, *Las ínsulas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen* (Lima: Naylamp, 1990), 13.

⁴ Antonio Cornejo Polar, “Historia de la literatura del Perú republicano”, en *Historia del Perú*, volumen VIII, editado por Fernando Silva Santistevan (Lima: Mejía Baca, 1980).

⁵ Washington Delgado, *Historia de la literatura republicana: nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente* (Lima: Rikchay Perú, 1980).

⁶ Sebastián Salazar Bondy, *Mil años de poesía peruana* (Lima: Populibros Peruanos, 1959).

Referencias

Fuentes secundarias

- Anchante Arias, Jim Alexander. “El simbolismo francés y la poesía peruana: Nicanor della Rocca de Vergalo, Manuel González Prada y José María Eguren”. Tesis de doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018.
- Cornejo Polar, Antonio. “Historia de la literatura del Perú republicano”. En *Historia del Perú*, volumen VIII, editado por Fernando Silva Santistevan. Lima: Mejía Baca, 1980, 9-188.
- Delgado, Washington. *Historia de la literatura republicana: nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Rikchay Perú, 1980.
- Heraud, Javier. *Poesías completas y cartas*. Lima: Peisa, 1976.
- Fernández Cozman, Camilo. *Las ínsulas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen*. Lima: Naylamp, 1990.
- Salazar Bondy, Sebastián. *Mil años de poesía peruana*. Lima: Populibros Peruanos, 1959.